LUCIANO

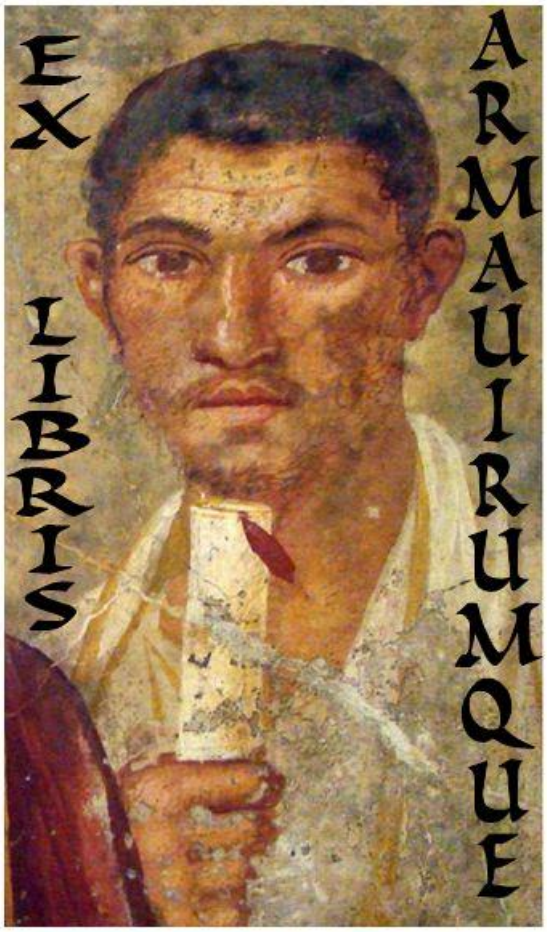
Περὶ τοῦ Ἠλέκτρου ἢ Κύκνων

ACERCA DEL ÁMBAR o LOS CISNES

TRADUCCIÓN Y NOTAS POR ANDRÉS ESPINOSA ALARCÓN
La traducción de este volumen ha sido revisada por ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ.
Texto griego de Luciano:
http://mercure.fltr.ucl.ac.be/Hodoi/concordances/lucien_ambre_cygnes/

ACERCA DEL ÁMBAR O LOS CISNES
ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΗΛΕΚΤΡΟΥ Η ΤΩΝ ΚΥΚΝΩΝ
Electrum

Según J. SCHWARTZ *(Biographie de Lucien de Samosate,* Bruselas, 1965, pág. 129), es una *prolaliá* de juventud del autor, próxima a la redacción de los *Diálogos de los dioses.* Para TOVAR *(Luciano,* Barcelona, 1949, págs. 33 y sigs.), Luciano se propone defender su teoría retórica, atacando a los que «destilan oro» (escuela asiánica), y propugnando la sobriedad aticista, «que quiere un vocabulario muy puro y escogido, unos medios de expresión y ornato muy sobrios», al tiempo que se ridiculiza a los oradores altisonantes, auténticos cisnes poéticos. ¿Recurre Luciano a sus conocimientos geográficos, vividos en sus viajes (el Erídano o Ródano), o es mera ficción literaria?



ACERCA DEL ÁMBAR O LOS CISNES
ΠΕΡΙ ΤΟΥ ΗΛΕΚΤΡΟΥ Η ΤΩΝ ΚΥΚΝΩΝ
Electrum

[1] Ἠλέκτρου πέρι καὶ ὑμᾶς δηλαδὴ ὁ μῦθος πέπεικεν, αἰγείρους ἐπὶ τῷ Ἠριδανῷ ποταμῷ δακρύειν αὐτὸ θρηνούσας τὸν Φαέθοντα, καὶ ἀδελφάς γε εἶναι τὰς αἰγείρους ἐκείνας τοῦ Φαέθοντος, εἶτα ὀδυρομένας τὸ μειράκιον ἀλλαγῆναι ἐς τὰ δένδρα, καὶ ἀποστάζειν ἔτι αὐτῶν δάκρυον δῆθεν τὸ ἤλεκτρον. τοιαῦτα γὰρ ἀμέλει καὶ αὐτὸς ἀκούων τῶν ποιητῶν ᾠδόντων ἤλπιζον, εἴ ποτε γενοίμην ἐπὶ τῷ Ἠριδανῷ, ὑπελθὼν μίαν τῶν αἰγείρων ἐκπετάσας τὸ προκόλπιον ὑποδέξεσθαι τῶν δακρύων ὀλίγα, ὡς ἤλεκτρον ἔχοιμι.

1 Acerca del ámbar, sin duda os habrá convencido el mito: los álamos, a orillas del río Erídano, lo destilan en su llanto de dolor por Faetonte; y aquellos álamos son las hermanas de Faetonte, que, en su aflicción por el joven, fueron convertidas en árboles, y desde entonces brotan de ellos lágrimas de ámbar. Cuando oía yo contar tales historias a los poetas, esperaba —de poder visitar algún día las riberas del Erídano— llegar a situarme debajo de uno de esos álamos para extender mi túnica, recibir algunas lágrimas, y conseguir así ámbar.

[2] καὶ δὴ οὐ πρὸ πολλοῦ κατ᾽ ἄλλο μέν τι χρέος, ἦκον δὲ ὅμως ἐς τὰ χωρία ἐκεῖνα, καὶ—ἔδει γὰρ ἀναπλεῖν κατὰ τὸν Ἠριδανόν—οὔτ᾽ αἰγείρους εἶδον πάνυ περισκοπῶν οὔτε τὸ ἤλεκτρον, ἀλλ᾽ οὐδὲ τοὔνομα τοῦ Φαέθοντος ἤδεσαν οἱ ἐπιχώριοι. ἀναζητοῦντος γοῦν ἐμοῦ καὶ διαπυνθανομένου, πότε δὴ ἐπὶ τὰς αἰγείρους ἀφιξόμεθα τὰς τὸ ἤλεκτρον, ἐγέλων οἱ ναῦται καὶ ἠξίουν σαφέστερον λέγειν ὅ τι καὶ θέλοιμι· κἀγὼ τὸν μῦθον διηγούμην αὐτοῖς, Φαέθοντα γενέσθαι Ἡλίου παῖδα, καὶ τοῦτον ἐς ἡλικίαν ἐλθόντα αἰτῆσαι παρὰ τοῦ πατρὸς ἐλάσαι τὸ ἅρμα, ὡς ποιήσειε καὶ αὐτὸς μίαν ἡμέραν, τὸν δὲ δοῦναι, τὸν δὲ ἀπολέσθαι ἐκδιφρευθέντα, καὶ τὰς ἀδελφὰς αὐτοῦ πενθούσας ἐνταῦθά που, ἔφην, παρ᾽ ὑμῖν, ἵναπερ καὶ κατέπεσεν, ἐπὶ τῷ Ἠριδανῷ, αἰγείρους γενέσθαι καὶ δακρύειν ἔτι ἐπ᾽ αὐτῷ τὸ ἤλεκτρον.

2 De hecho, recientemente y por otro motivo, visité aquellas tierras y —tenía que remontar el curso del Erídano— no vi ni álamos ni ámbar, pese a mi atenta búsqueda, y los nativos ni siquiera conocían el nombre de Faetonte. Cuando yo trataba de averiguarlo y preguntaba cuándo llegaríamos a los álamos del ámbar, se reían los barqueros y pedían que les dijera más claramente lo que quería. Y yo les contaba el mito: Faetonte fue un hijo de Helio, que, al llegar a la edad, pidió a su padre que le dejara conducir el carro, para ser él también autor de un día; concedióselo Helio, y Faetonte pereció al caerse del carro; y sus hermanas, presas de aflicción («precisamente aquí, entre vosotros —les dije—, vino a caer, en el Erídano»), se convirtieron en álamos y aún lloran ámbar por él.

[3] Τίς ταῦτά σοι, ἔφασκον, διηγήσατο ἀπατεὼν καὶ ψευδολόγος ἄνθρωπος; ἡμεῖς δὲ οὔτε ἡνίοχον τινα ἐκπίπτοντα εἴδομεν οὔτε τὰς αἰγείρους ἃς φὴς ἔχομεν. εἰ δὲ ἦν τι τοιοῦτον, οἴει ἡμᾶς δυοῖν ὀβολοῖν ἕνεκα ἐρέττειν ἂν ἢ ἕλκειν τὰ πλοῖα πρὸς ἐναντίον τὸ ὕδωρ, οἷς ἐξῆν πλουτεῖν ἀναλέγοντας

3 «¿Quién te ha contado esas cosas? —preguntaban—. Es un embustero charlatán: nosotros jamás hemos visto caer a un cochero, ni tenemos los álamos que dices; si así fuera, ¿crees que nosotros remaríamos por dos óbolos y arrastraríamos los barcos contra corriente, de poder enriquecernos con

τῶν αἰγείρων τὰ δάκρυα; τοῦτο λεχθὲν οὐ μετρίως μου καθίκετο, καὶ ἐσιώπησα αἰσχυνθείς, ὅτι παιδίου τινος ὡς ἀληθῶς ἔργον ἐπεπόνθειν πιστεύσας τοῖς ποιηταῖς ἀπίθανα οὕτως ψευδομένοις, ὡς μηδὲν ὑγιὲς ἀρέσκεσθαι αὐτοῖς. Μιᾶς μὲν δὴ ταύτης ἐλπίδος οὐ μικρᾶς ἐψευσμένος ἠνιώμην καθάπερ ἐκ τῶν χειρῶν τὸ ἤλεκτρον ἀπολωλεκώς, ὅς γε ἤδη ἀνέπλαττον ὅσα καὶ οἷα χρήσομαι αὐτῷ.

sólo recoger las lágrimas de los álamos?» Esta observación me molestó bastante, y callé avergonzado, porque realmente me había ocurrido algo propio de un niño, al creer a los poetas que propalaban tales falacias, que es de locos aceptar con agrado. Defraudado, pues, en una esperanza como ésa, nada desdeñable, afligíame cual si el ámbar se me hubiera escapado de las manos, después de haber imaginado los múltiples y variados usos que de él iba a hacer.

[4] ἐκεῖνο δὲ καὶ πάνυ ἀληθὲς ᾤμην εὑρήσειν παρ᾽ αὐτοῖς, κύκνους πολλοὺς ᾄδοντας ἐπὶ ταῖς ὄχθαις τοῦ ποταμοῦ. καὶ αὖθις ἠρώτων τοὺς ναύτας—ἀνεπλέομεν γὰρ ἔτι—Ἀλλ᾽ οἵ γε κύκνοι πηνίκα ὑμῖν τὸ λιγυρὸν ἐκεῖνο ᾄδουσιν ἐφεστῶτες τῷ ποταμῷ ἔνθεν καὶ ἔνθεν; φασὶ γοῦν Ἀπόλλωνος παρέδρους αὐτοὺς ὄντας, ᾠδικοὺς ἀνθρώπους, ἐνταῦθά που ἐς τὰ ὄρνεα μεταπεσεῖν καὶ διὰ τοῦτο ᾄδειν ἔτι οὐκ ἐκλαθομένους τῆς μουσικῆς.

4 Creía, sin embargo, que la otra parte del relato era cierta, y que encontraría allí muchos cisnes cantando en las orillas del río. Y volví a preguntar a los barqueros —pues aún seguíamos remontando—: «Y los cisnes, ¿a qué hora os cantan su armoniosa melodía a ambas orillas del río? Pues dicen que son compañeros de Apolo, hombres cantores, que aquí se convirtieron en aves, y por ello cantan, sin haberse olvidado aún de la música».

[5] οἱ δὲ σὺν γέλωτι, Σύ, ἔφησαν, ὦ ἄνθρωπε, οὐ παύσῃ τήμερον καταψευδόμενος τῆς χώρας ἡμῶν καὶ τοῦ ποταμοῦ; ἡμεῖς δὲ ἀεὶ πλέοντες καὶ ἐκ παίδων σχεδὸν ἐργαζόμενοι ἐν τῷ Ἠριδανῷ ὀλίγους μὲν κύκνους ἐνίοτε ὁρῶμεν ἐν τοῖς ἕλεσι τοῦ ποταμοῦ, καὶ κρώζουσιν οὗτοι πάνυ ἄμουσον καὶ ἀσθενές, ὡς τοὺς κόρακας ἢ τοὺς κολοιοὺς Σειρῆνας εἶναι πρὸς αὐτούς, ᾀδόντων δὲ ἡδὺ καὶ οἷον σὺ φῂς οὐδὲ ὄναρ ἀκηκόαμεν· ὥστε θαυμάζομεν πόθεν ταῦτα εἰς ὑμᾶς ἀφίκετο περὶ ἡμῶν.

5 A lo que ellos, entre risas, contestaron: «Pero, hombre, ¿no vas a terminar hoy de inventar falsedades sobre nuestra tierra y el río? Nosotros, que estamos siempre navegando, y que prácticamente desde la niñez trabajamos en el Erídano, vemos a veces algunos cisnes en las charcas del río, mas graznan sin gracia alguna, débilmente, de suerte que los cuervos o los grajos son sirenas a su lado; pero sus dulces cantos, como tú dices, no los hemos oído ni en sueños, de manera que nos sorprende que os hayan llegado semejantes historias acerca de nuestra tierra.»

[6] Πολλὰ τοιαῦτα ἐξαπατηθῆναι ἔστι πιστεύοντας τοῖς πρὸς τὸ μεῖζον ἕκαστα ἐξηγουμένοις. ὥστε κἀγὼ νῦν δέδια ὑπὲρ ἐμαυτοῦ μὴ ὑμεῖς ἄρτι ἀφιγμένοι, καὶ τοῦτο πρῶτον ἀκροασόμενοι ἡμῶν, ἤλεκτρά τινα καὶ κύκνους ἐλπίσαντες εὑρήσειν παρ᾽ ἡμῖν, ἔπειτα μετ᾽ ὀλίγον ἀπέλθητε καταγελῶντες

6 Podemos vernos envueltos en muchos engaños de esta naturaleza de creer a quienes refieren las cosas exagerándolas. De modo que yo ahora temo, por lo que a mí respecta, que vosotros, que acabáis de llegar y habéis escuchado esto de mis labios, pese a haber esperado encontrar en mí algo de cisnes y de

τῶν ὑποσχομένων ὑμῖν τοιαῦτα πολλὰ κειμήλια ἐνεῖναι τοῖς λόγοις. ἀλλὰ μαρτύρομαι, ὡς ἐμοῦ τοιαῦτα μεγαλαυχουμένου περὶ τῶν ἐμῶν οὔτε ὑμεῖς οὔτε ἄλλος πω ἀκήκοεν, οὐδ᾽ ἂν ἀκούσειέν ποτε. ἄλλοις μὲν γὰρ οὐκ ὀλίγοις ἐντύχοις ἂν Ἠριδανοῖς τισι καὶ οἷς οὐκ ἤλεκτρον, ἀλλὰ χρυσὸς αὐτὸς ἀποστάζει τῶν λόγων, πολὺ τῶν κύκνων τῶν ποιητικῶν λιγυρωτέροις· τὸ δὲ ἐμὸν ὁρᾶτε ἤδη ὁποῖον ἁπλοϊκὸν καὶ ἄμυθον, οὐδέ τις ᾠδὴ πρόσεστιν. ὥστε ὅρα μὴ τοιοῦτό τι πάθῃς μείζω περὶ ἡμῶν ἐλπίσας, οἷόν τι πάσχουσιν οἱ τὰ ἐν τῷ ὕδατι ὁρῶντες· οἰόμενοι γὰρ τηλικαῦτα εἶναι αὐτὰ οἷα διεφαίνετο αὐτοῖς ἄνωθεν, εὐρυνομένης τῆς σκιᾶς πρὸς τὴν αὐγήν, ἐπειδὰν ἀνασπάσωσι, πολλῷ μικρότερα εὑρίσκοντες ἀνιῶνται. ἤδη οὖν σοι προλέγω, ἐκχέας τὸ ὕδωρ καὶ ἀποκαλύψας τἀμὰ μηδὲν μέγα προσδοκήσῃς ἀνιμήσεσθαι, ἢ σαυτὸν αἰτιάσῃ τῆς ἐλπίδος.

ámbar, os vayáis dentro de poco mofándoos de quienes os prometen tantas y tan nobles prendas en los discursos. Pero os doy fe de que ni vosotros ni nadie me ha oído jamás jactarme en tales términos sobre mis creaciones, ni podría oírme. En cambio a otros, y no pocos, podréis encontrar, Erídanos cualesquiera, de cuyas palabras fluye no ya ámbar, sino el mismísimo oro, y resultan mucho más melodiosos que los poéticos cisnes. En cuanto a mi relato ved cuán sencillo y sin mitología resulta; tampoco lo acompaña canción alguna. Por tanto, procura no te ocurra que esperes más de mí y te pase lo que a los espectadores de los objetos sumergidos en el agua, que, creyendo que su tamaño es el que aparece desde fuera, al ensancharse la imagen por la transparencia, cuando los extraen a la superficie y los encuentran mucho más pequeños se ven defraudados. Por ello te prevengo, tras verter el agua y descubrir mi realidad: no confíes en sacar nada grande del fondo, o habrás de reprocharte tu esperanza.